



con Szeming Sze

## Los modestos comienzos de la OMS

El Dr. Szeming Sze, miembro de la delegación china en la conferencia celebrada en 1945 para redactar la Carta de Las Naciones Unidas, vuelve la vista atrás, a los días en que nació la OMS. Describe, para **Foro Mundial de la Salud**, los acontecimientos que ocurrían entre bastidores y cómo la idea se convirtió en realidad.

*Dr. Sze, es usted uno de los fundadores de la Organización Mundial de la Salud. ¿Qué puede decirnos acerca de lo que ocurrió durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional celebrada en San Francisco en 1945, en la que surgió la idea?*

Fue todo muy accidental. La Conferencia de San Francisco, organizada para que los países se comprometieran a establecer las Naciones Unidas, comenzó sin que nadie tuviera la idea de constituir una organización sanitaria. No obstante, había allí dos médicos, sin contarme a mí: el Dr. Karl Evang, de Noruega, y el Dr. Geraldo de Paula Souza, de Brasil. Que yo sepa, no había ningún médico en las delegaciones de los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido o la Unión Soviética. Un día, los tres nos reunimos para lo que podríamos llamar una «comida médica».

*¿Qué fecha era?*

No estoy totalmente seguro, pero debe de haber sido alrededor del 2 de mayo de 1945. Karl Evang era el más activo de los tres. Nos dijo «¿por qué no creamos una nueva organización sanitaria?». Yo me sentía un poco escéptico, porque se nos había pedido que fuéramos a San Francisco para redactar la Carta de las Naciones Unidas y sabía que nadie había pensado en establecer una organización de la salud. Pero Evang mostraba tanto entusiasmo, como era su carácter, que los tres nos sentimos deseosos de iniciar algo.

Como usted sabe, China era uno de los cuatro patrocinadores de la Conferencia de San Francisco, junto con los EE.UU., el Reino Unido y la URSS; el Dr. Evang y el Dr. Souza pensaban, pues, que debía ser la



**Szeming Sze**

El Dr. Szeming Sze, nacido en Tianjin, China, en 1908, se graduó por la Universidad de Cambridge en 1928 y por la Escuela de Medicina del Hospital St Thomas de Londres en 1932. Fue Secretario General de la Asociación Médica China de 1937 a 1941. Se interesó especialmente por la educación sanitaria y, en 1937, fundó la Liga Sanitaria de China. En

1938, fue nombrado experto técnico superior de la Administración Nacional de Salud. Durante la guerra, fue destinado al Ministerio de Relaciones Exteriores, y ésa fue la razón de que asistiera a la Conferencia de San Francisco en 1945. En 1948, entró en la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York, convirtiéndose en Director Médico en 1954. Tras su jubilación en 1968, el Dr. Sze creó la Fundación LISZ que, entre otras cosas, apoya la labor de educación sanitaria de la OMS; reside en 1147 Hillsboro Mile, Apt. 608, Hillsboro Beach, FL 33062, Estados Unidos de América.

delegación china la que formulara la propuesta. Afortunadamente, para mí era bastante fácil hacer avanzar las cosas porque asistía a la conferencia como secretario particular del jefe de nuestra delegación, no por ser médico sino porque podía escribir sus discursos en inglés. Simplemente hablé con mi jefe y me dijo, «sí, adelante», sin más. Así que superamos fácilmente el primer obstáculo. Si no hubiera estado trabajando con él, habría tardado semanas en pasar por los distintos comités y procedimientos que, sólo en nuestra delegación, habrían sido necesarios. Antes casi de darme cuenta de lo que ocurría, se me había encargado presentar a la Conferencia de San Francisco la propuesta de que estableciéramos una organización única de la salud.

*¿Por qué dice usted «una organización única de salud»?*

Remontémonos a 1945. Por entonces, había varias organizaciones sanitarias: el Office International d'Hygiène Publique (OIHP),

establecido por los Convenios Sanitarios Internacionales, que funcionaba desde 1907; la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones, creada después de la Primera Guerra Mundial, y la División de Higiene de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA), que se ocupaba de las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, para la salud.

**Se trataba de integrar a organizaciones sanitarias dispares en una sola entidad**

Había, además, organizaciones regionales como la Oficina Sanitaria Panamericana y el Conseil sanitaire, maritime et quarentenaire d'Égypte. Se trataba, pues, de poner en orden la situación e integrar a todas esas organizaciones dispares en una sola entidad. Ese era nuestro primer objetivo. Sin embargo, para no quedar enredados en los aspectos prácticos del procedimiento, teníamos que llegar a un acuerdo sobre la manera de presentar la propuesta.

*¿Lo cual quiere decir que las tretas de procedimiento ya existían en 1945?*

Claro. Al principio, pensamos que lo más sencillo sería proponer una resolución pidiendo a la Conferencia que pusiera de relieve la situación y convocara otra conferencia para establecer una organización mundial única de la salud. Pero habría transcurrido una semana cuando el Comité Directivo (compuesto por los cuatro países patrocinadores) dijo que la Conferencia tenía ya demasiados proyectos de resolución y pidió a las delegaciones que no presentaran más.

Nos decepcionó no poder presentar nuestra resolución, y el Dr. Souza dijo «¿por qué no

lo intentamos por otra vía, proponiendo que en la Carta se inserte una referencia a la salud?».

*¿En la Carta de las Naciones Unidas?*

Sí. Pensábamos que si conseguíamos inmediatamente que esa referencia figurara en la Carta, habría la obligación de establecer una organización de la salud. Yo era partidario de seguir el camino más seguro y lograr que se celebrara una conferencia, pero me pareció que no podía perjudicarnos que la delegación del Brasil intentara que se incluyera una mención de la salud en la Carta. Para mi sorpresa, lo consiguió. Por eso se habla en la Carta de las Naciones Unidas de cooperación internacional en materias de «carácter sanitario», pero ello no nos daba la conferencia que queríamos.

Cuando se pidió que no se presentaran más proyectos de resolución, pensamos que era demasiado tarde. Yo empezaba a perder toda esperanza de lograr algo, cuando el destino intervino: una noche, en una cena, me encontré sentado junto al Sr. Alger Hiss, Secretario General de la Conferencia. Le pregunté qué podríamos hacer para atraer la atención de la Conferencia, puesto que ya no podíamos presentar una resolución para que la adoptara. Al punto me dijo, «es muy sencillo: no la presenten como resolución, llámenla declaración».

*¿Y dio resultado?*

Sí, muy bien. Presentamos una recomendación de que se convocara una conferencia general para establecer una organización sanitaria internacional, en forma de declaración conjunta de los Gobiernos del Brasil y China, es decir, de la delegación del Dr. Souza y la mía. Tuvimos que dejar fuera a Noruega, porque el

Dr. Evang había sido reclamado tras la liberación de su país el 8 de mayo, y tenía mucho que hacer allí como Director General de Salud Pública. La Conferencia aprobó nuestra declaración por unanimidad, y ése fue el principio de la Organización Mundial de la Salud.

*¿Supongo que la partida del Dr. Evang en aquellos momentos les creó algunos problemas?*

Desgraciadamente sí. Karl Evang fue sustituido por un científico social que no estaba interesado en la salud: él quería crear una organización para las ciencias sociales. Tuvimos que decirle claramente que no era eso lo que queríamos hacer. Sin embargo, nuestra propuesta de una conferencia para establecer una organización de la salud fue aprobada por el Consejo Económico y Social en febrero de 1946. Como usted sabe, la Conferencia Internacional de la Salud se celebró en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946.

*¿Fue entonces cuando se decidió en detalle cómo se llamaría la organización, cómo funcionaría, etc.?*

No totalmente: gran parte de las bases se habían sentado antes. Una vez en marcha el proceso, avanzó con rapidez. Antes de la Conferencia, se estableció una comisión de expertos, denominada Comisión Técnica Preparatoria, que sesionó por primera vez en París el 18 de marzo. En 22 sesiones, elaboramos el proyecto de Constitución de la OMS, que se firmó en la Conferencia de Nueva York, el 22 de julio de 1946.

*Tengo entendido que hubo competencia sobre si la Conferencia Internacional de la Salud se celebraría en EE.UU. o en Francia*

Sí, fue típico del género de dificultades, sobre todo políticas, con que tuvimos que

enfrentarnos. Desde el punto de vista médico, no había verdaderos problemas. El Gobierno francés y el personal del OIHP presionaron para que la Conferencia se celebrara en París, pues querían que ahí se ubicara la futura organización. El Gobierno de EE.UU. y, en menor medida, el británico, se oponían a ello y propusieron Atlantic City, en EE.UU. Mi Gobierno, sin marcadas preferencias en ningún sentido, tuvo que buscar una transacción: la Comisión Técnica Preparatoria sesionó en París y la Conferencia propiamente dicha en Nueva York. Esta solución resultó muy satisfactoria.

*¡Y la Sede acabó en Ginebra!*

Esa es otra historia. Se llegó a ello paso a paso pero, en definitiva, todo se redujo a decidir dónde debía estar la Comisión Interina. Esta se había establecido en la Conferencia de Nueva York, a propuesta de la Comisión Técnica Preparatoria, para velar por la continuidad de ciertas actividades sanitarias y hacer los preparativos indispensables, ya que era evidente que los países que habían firmado la Constitución necesitarían tiempo para ratificarla, pudiendo entonces la Organización comenzar a funcionar. De hecho, se tardó casi dos años. Se sobreentendía que el lugar elegido para las reuniones de la Comisión sería probablemente la sede de la futura Organización Mundial de la Salud. Celebramos varias votaciones para decidir si las reuniones tendrían lugar en Europa o en EE.UU. Se prefirió EE.UU. por una mayoría considerable. No obstante, no se decidió en firme, y el lugar exacto se dejó a la elección del Presidente de la Comisión Interina, el Dr. Andrija Štampar de Yugoslavia. Casi todo el mundo pensó que, dados los resultados de la votación, la Organización se establecería en EE.UU.; sin embargo, como ha dicho usted, acabamos en Ginebra, y fue así por decisión del Dr. Štampar. Sin duda,

fue una elección muy afortunada desde mi punto de vista.

*Tengo entendido que hubo algunas discusiones con el Dr. L. Rajchman, el cual adquirió renombre después en el UNICEF. Escribió usted en su libro (1) que el Dr. Rajchman tenía recelos ante la creación de una nueva organización de la salud. ¿Cuáles eran sus motivos?*

Es natural, pienso, que habiendo sido Director de la Organización de Higiene de la

**Hacia falta tiempo para que los países que habían firmado la Constitución la ratificaran y pudiera así la Organización empezar a funcionar. De hecho, se tardó casi dos años.**

Sociedad de las Naciones, el Dr. Rajchman tuviera un interés casi paternal en la nueva organización. Era un gran político. Sabía recurrir a procedimientos que obtuvieran resultados y creía que la nueva organización tendría mayor influencia si se ubicaba en Europa. Creo que, entre bastidores, tuvo mucho que ver con que se eligiera Europa como Sede. El Dr. Rajchman era Presidente del Consejo Ejecutivo del Fondo Internacional de Urgencia de las Naciones Unidas para la Infancia, que más adelante se llamó Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). En algún momento, quiso que el UNICEF fuera además una organización sanitaria y trabajó en estrecho contacto con la jefa de la sección de salud infantil del Servicio Público de Salud de EE.UU., Dra. Martha Eliot, que más adelante fue Subdirectora General de la OMS. Así pues, el Dr. Rajchman desempeñó un papel extraoficial bastante activo.

*El Dr. Rajchman era un «veterano de China», creo.*

Sí, había sido jefe de la Misión de la Sociedad de las Naciones en China, cuando la invasión de Manchuria. El Dr. Štampar había trabajado también en China, al igual que el entonces representante sanitario del UNICEF y la UNRRA, Dr. B. Borcic, de Yugoslavia. La situación era muy intrincada.

*¿Fue la personalidad de los participantes un factor determinante en el establecimiento de la OMS?*

Bueno, yo siempre he dicho que mi participación en la fundación de la OMS fue un 90% de diplomacia y sólo un 10% de medicina. Se trató ante todo de política.

*¿Cómo llegaron a un consenso sobre la definición de la salud?*

Muchos pensaban que no podíamos definir la salud en la Constitución de la OMS. Yo sólo intervine, porque me encontré en el subcomité sobre el preámbulo de la Comisión Técnica Preparatoria. Creo que éramos tres: el Dr. Brock Chisholm, de Canadá (que fue el primer Director General de la OMS), el Dr. Gregorio Bermann, de

**Mi participación en la fundación de la OMS fue un 90% de diplomacia y sólo un 10% de medicina. Se trató ante todo de política.**

Argentina, y yo; era un grupito muy agradable, y tuvimos algunas discusiones académicas muy interesantes. Chisholm, que era psiquiatra, deseaba mencionar la salud mental y yo creía que debíamos incluir algo que pusiera de relieve la importancia de la

prevención. Así es como llegamos a decir en la Constitución que la salud no es solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.

Cuando se celebró en Nueva York la Conferencia Internacional de la Salud, alguien, creo que fue el Dr. H. S. Gear de Sudáfrica (que más tarde fue Subdirector General de la OMS), mejoró la redacción, pero el texto final es prácticamente el mismo. Tuve mucho gusto en colaborar con el Dr. Gear, que era otro viejo amigo mío de China.

*¿Y el emblema de la OMS?*

En las reuniones de la Comisión Interina examinamos la cuestión de los emblemas y banderas. Recuerdo que una o dos personas opinaron que la bandera amarilla propuesta, con el logotipo de la OMS, se parecía demasiado a la bandera internacional utilizada en la navegación para la cuarentena y por eso se opusieron a ella. Sin embargo, se adoptó como emblema temporal.

*¿La bandera era amarilla?*

Sí. Más adelante, por supuesto, se cambió a azul claro, para que se pareciera a la de las Naciones Unidas.

*Tengo entendido que la estructura regional provocó acalorados debates.*

Sí, fue una de las pocas cuestiones polémicas que tuvimos que tratar en la Comisión Interina. Había que tener en cuenta la fuerte organización sanitaria regional que ya existía en las Américas. El Dr. Hugh S. Cumming, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, no quería depender de una organización única de la salud. Concentramos nuestros esfuerzos en él. De algún modo, me encontré de nuevo en el medio, porque China era más o menos

neutral en la discusión, por lo que tuvimos que forjar un compromiso. Logramos hallar una fórmula que satisfacía a todos los interesados y dejaba abierta la posibilidad de que la Oficina Sanitaria Panamericana se integrara en la OMS; esa integración se produjo después, cuando el Dr. Fred Soper sustituyó al Dr. Cumming como Director.

*¿Puede usted decirnos algo más sobre las personas que contribuyeron a que se creara la OMS? ¿Qué tipo de persona era Karl Evang?*

Era un hombre encantador. Un poco rígido, quizás, porque había sido educado en forma muy estricta por su padre, que era clérigo. Iba siempre vestido de negro, y a mí me parecía un hombre muy serio, pero jugamos mucho al tenis juntos y nos hicimos muy amigos. Era una personalidad destacada en la OMS de aquel entonces. Orador brillante en inglés, tenía ideas excelentes. Era siempre franco y confiable y nunca se callaba nada. Pero fue su rigidez en ciertas cuestiones, especialmente su defensa de los métodos anticonceptivos, lo que le hizo perder el apoyo de los países latinoamericanos. Si hubiera contado con este apoyo, habría tenido muchas posibilidades de ser Director General de la OMS.

*¿Y el Dr. Brock Chisholm, primer Director General de la OMS?*

Era un hombre muy tímido, pero con mucho sentido del humor. Actuaba de una manera muy discreta. Tenía ideas sensatas y siempre las expresaba muy sosegadamente pero, de algún modo, siempre acababan por triunfar. ¡Debía de ser porque era psiquiatra!

*Hemos hablado de algunos hombres jóvenes y no tan jóvenes que dieron muestras de gran clarividencia hace unos 40 años. ¿Se ha hecho realidad su sueño?*

En mi opinión, la OMS se ha extendido y ha crecido mucho más de lo que yo me hubiera atrevido a soñar. Nunca imaginé que

**En mi opinión, la OMS se ha extendido y ha crecido mucho más de lo que yo me hubiera atrevido a soñar... Su crecimiento ha sido inmensamente mayor de lo que yo esperaba.**

podría disponer de un presupuesto tan enorme como el actual ni ejecutar tantos programas. El crecimiento de la OMS ha sido inmensamente mayor de lo que yo esperaba.

*Ahora es usted parte de la historia de la OMS. ¿Cree que podemos aprender de ella?*

Por supuesto, todos podemos aprender de la historia. Aprendamos siquiera de los errores cometidos, ya que no de los éxitos; saber por qué ocurrieron ciertas cosas nos permite con frecuencia evitar cometer de nuevo los mismos errores

#### Bibliografía

1. Sze, S. *The origins of the World Health Organization: a personal memoir 1945-48*. Boca Raton, FL, LISZ Publications, 1982.